



España y Portugal.

Un año..... Ptas. 24,
Seis meses... " 13'50
Un mes..... " 2'50

Pago adelantado.

Ilustracion Popular.

CADIZ 15 DICIEMBRE 1878.

En los demás puntos.

Los Sres. Agentes fijarán los precios.

Pago adelantado.

Año I.

Administrador responsable, D. LUIS DE PANDO Y ALCAZAR, calle Cruz de la Madera, n.º 9.

Núm. 5.

SUMARIO.

Crónica quincenal, por la Redaccion.—Nuestros grabados: Estatua ecuestre de Pedro el Grande; el trapero de Madrid, por Raul de Fior; el *Duilio*, por R. de C.-S.; Porto de Moz, por Raul de Fior.—Historia del Océano (continuacion), por Manuel Baturone.—Biblioteca musical, por Azael.—A mi amigo Servando Camuñez: Soneto, por Servando A. de Dios.—Crítica Teatral, por Romualdo A. Espino.—La noche-buena del soldado, por A. Hernandez Perez.—Solucion al logogrifo.

CRONICA QUINCENAL.

Si dan la medida de la ilustracion de un pueblo, sus asociaciones científicas, sus publicaciones literarias, su periodismo, sus artes y sus inventos, Cádiz presenta como títulos de su cultura intelectual ante el tribunal augusto de la civilizacion europea un contingente honrosísimo y precioso que nos complacemos en señalar.

Cádiz cuenta en su seno con una antigua Academia de Medicina y Cirugía honrada por nombres famosos que hoy se leen por sus calles y plazas y en que actualmente se estrechan los más laboriosos y entendidos profesores de la ciencia médica y del arte interesantísimo de curar. Cuenta con una Real Academia de Ciencias y Letras, fundación moderna, pero ya notable, en que se cobijan los buenos hijos de Cádiz, los amantes del saber y los activos cultivadores del estudio y la enseñanza.

Fundada esta Asociación por el unánime espíritu de la laboriosidad y la nobleza, se debate contra los obstáculos que surgen al paso de toda idea nueva y de todo organismo que intenta hacerse un lugar en que asentarse para vivir y fortalecerse, lanzando á cada instante, y cuando se le juzga más huido y debilitado, un fuerte aliento de vida y una gran muestra de vigor y lozanía.

En 27 de Octubre verificó su sesion pública y solemne de inauguracion anual, en la que se recibió además un nuevo académico, y hace pocos dias ha circulado impresa el acta de esta solemnidad, con otros trabajos de suma importancia y de indiscutible valor. La Memoria interesante de la Secretaría, el discurso levantado y profundo de su digno Presidente el Sr. Moreno Labrador, que, en su calidad de sacerdote, ha planteado y resuelto en él el tema religioso que considera á Dios como fundamento y principio de toda

fin otros varios documentos procedentes de la Depositaria, el Archivo y la Secretaría, componen el folleto publicado por la Real Academia y que Cádiz y España ha leído con avidez y complacencia.

Existe además en Cádiz hace un lustro una Asociación de Cervantistas que nos regala cada año una fiesta literario-musical, á que concurre con afan el pueblo entero y en la que hallan solaz y estímulo, enseñanza y fama todas las clases sociales, y que acaba de dar á luz, coleccionadas con otros interesantes trabajos y precedidas de una detallada reseña del último aniversario, en uno de los números de *La Crónica Cervántica* que publica el distinguido é infatigable cervantófilo Sr. D. Ramon Leon Mainez, todas las composiciones que se leyeron en la noche del último 23 de Abril sobre la escena del Gran Teatro, convertida en suntuoso salon.

Existe tambien en Cádiz una Academia de Ciencias y Artes fundada por la juventud estudiosa, cuya vida interna y cuyos trabajos intelectuales dá á conocer periódicamente un bello *Boletín* que la sirve de eco y cuyas páginas honran á la vez á sus colaboradores y á la ciudad que los lleva en su seno.

Hay tambien una Sociedad de Escritores y Artistas, fundada á semejanza de la madrileña, con elementos que no constituyen ninguna de las otras asociaciones y que de vez en cuando celebra concursos literarios abriendo ancho palenque á la actividad intelectual y estimulando al trabajo científico y artístico.

Tambien hay una acreditada Sociedad Protectora de los animales y las plantas, que ha logrado, á fuer-



ESTATUA ECUESTRE DE PEDRO EL GRANDE.

ciencia, y la brillante peroracion del Excmo. Sr. Don Federico de Sawa, actual Gobernador Civil de esta provincia, que presidia el acto en representacion de S. M. el Rey, *Jefe honorario* de esta Corporacion; discurso que con razon ha celebrado la prensa de todos matices y que han reproducido, total ó parcialmente, casi todos los periódicos de la localidad, y en

za de actividad y desvelo, establecer y consolidar entre nosotros una idea trascendental y elevadísima, y que tenia en su contra al aparecer el natural desden que inspira toda innovacion, especialmente para los elementos tradicionalistas y adictos al estancamiento, y la oposicion tremenda de los gustos populares y de las fiestas taurómacas, contra las cuales debia ensañarse principalmente. No obstante estos inconvenientes y los que se desprenden del arrojo y decision con que su Junta directiva se ha lanzado á la lucha, esta Sociedad se ha abierto paso, no sólo entre las gentes, sino entre los elementos oficiales, y merced á un Anuario que publica por entregas dos veces al mes, se ha dado á conocer y á respetar dentro y fuera de Cádiz, y constituye hoy una de las fuentes más ricas y apreciables de la cultura local.

Y hay, en fin, á más de tres notables establecimientos de educacion científica, la Facultad de Medicina, el Instituto Provincial y la Escuela Normal de maestros, un templo para la pintura, en la Academia Provincial de Bellas Artes y en su precioso Museo, un alcázar para la música en el Real Instituto filarmónico de Santa Cecilia, un asilo para los intereses materiales en la Sociedad Económica de Amigos del País, un centro para el estudio en la curiosa Biblioteca Provincial, y una defensa de las fuentes de riqueza locales en la vigilante y entendida Liga de Contribuyentes.

* *

El periodismo gaditano merece un lugar en esta crónica: no ya el literario y científico que tiene por representantes publicaciones tan útiles y famosas como *La Crónica Oftalmológica* del incansable é ilustradísimo Doctor D. Cayetano del Toro, honra y lustre de esta ciudad que defiende con su profesion y enaltece con su talento y su fecundidad; la ya citada *Crónica Cervántica*, válvula por donde escapa el entusiasmo fervoroso de los admiradores del Príncipe de nuestros ingenios, dirigida por el modesto señor Mainez, que á la vez está publicando la primera edicion gaditana de *El Quijote*, con notas y comentarios estimabilísimos, y una vida del gran Cervantes curiosa por demás y escrita con gran copia de datos y escrupuloso celo; y en fin el *Cádiz*, revista bellísima y en alto grado instructiva y amena, que dirige entre nosotros, vá á hacer dos años, la ilustrada y fecunda pluma de la Excm. Sra. D.^a Patrocinio de Biedma, que en buen hora empujaron á nuestras playas los vientos helados del Guadarrama, devolviendo á Andalucía flor nacida en sus vergeles y transplantando sobre esta peña la que brotó la fértil tierra de Baeza; sino tambien la prensa periódica, que no por estar consagrada á la política deja de ser rica, amante de la literatura y propagandista de las obras del saber, y sobre todo que se distingue por su templanza, por sus formas corteses, por su cultura y por la ley del compañerismo y de la amistad, que siempre se transparenta á través de los más duros artículos de oposicion y de las más personales discusiones con el adversario político. *El Comercio*, viejo defensor de los fueros del moderantismo, hoy algo infiel á sus tradiciones por haberse liberalizado; *La Palma*, representante ayer de la union liberal, y hoy incoloro; el *Diario de Cádiz*, más dedicado á los intereses generales que al servicio de idea política; *La Prensa Gaditana*, mantenedora de los viejos fueros del progresismo esparterista, hoy amoldada la á significacion política del Sr. Sagasta; *El Defensor de Cádiz*, periódico democrata y la expresion más avanzada que consiente el actual orden de cosas; y *La Correspondencia de Cádiz* y *La Opinion de Cádiz*, periódicos ministeriales, alimentan la vida de los partidos entre nosotros y ofrecen pasto, más que abundante, á cuantos hombres se ocupan y se interesan, tras estos muros, por la cosa pública.

Nuevos anuncios hacen presentir la aparicion de otros periódicos: se habla hoy de *El Clamor*, que habrá de ser órgano de las clases que representan los intereses materiales y tal vez de la Liga de Contribuyentes; y de *El Nuevo Mefistófeles*, que amenaza

con críticas, que en ciudad tan estrecha y tan transparente, siempre han convertido para nuestro daño la sátira legítima en personalismo arriesgado y lamentable.

* *

Pasemos á la vida de los teatros, y hé aquí otra prueba de la general ilustracion, de que es preciso empezar á dar noticia señalando una nueva Sociedad establecida en Cádiz para el cultivo del arte dramático.

Llámanse esta corporacion *Sociedad dramática gaditana*, y hállase constituida por jóvenes de lo más escogido de nuestra poblacion, si bien todos del sexo masculino, por lo cual se ven obligados á auxiliarse con las actrices que actúan en nuestros coliseos.

Hace más de un año que esta institucion amenísimamente funciona, y sus sesiones se celebran en el teatro Principal, ante una concurrencia siempre escogida y numerosa, no sólo porque los aristocráticos actores están perfectamente relacionados en la ciudad, sino tambien porque los espectáculos son gratuitos, las obras que se representan son nuevas y escogidas, y los talentos y aptitudes que en ellas se ostentan cautivan el interés y estimulan á la asistencia.

En la última funcion, celebrada en la noche del Viernes 6 del corriente, ejecutóse el drama en un acto de la distinguida poetisa sevillana Srta. Velilla, titulado *El vencedor de sí mismo*; se estrenó luego otro escrito por D. Juan Chazarri, poeta gaditano y consuetud de la compañía que actúa en aquel coliseo, que tenia por título *La caridad cristiana*, y se dió fin con una divertida piececita cómica.

Uno de los jóvenes que figuran al frente de la citada sociedad, el Sr. D. Luis Abarzuza, poeta tambien distinguido y que se ha dado á conocer por medio de muy sentidas poesías, leídas en varias ocasiones en el coliseo, invitó noches pasadas á varios literatos de la poblacion para leerles un bonito drama que acaba de terminar y que, segun los públicos rumores, es una obra muy aceptable y con la que el nuevo autor dramático inaugura dignamente esta difícil carrera.

Abastecen además el teatro Principal, el agudo poeta y oportuno repentista Sr. Búrgos con sus ligeros y graciosos sainetes y sus pintorescos cuadros populares, y el Sr. Iñigo, aficionado distinguido y estudioso escritor, lleno de buen deseo y de suma laboriosidad.

El beneficio de la Srta. Genovés, primera actriz de la compañía, que nos dió á conocer el drama aterrador del Sr. Cano *La opinion pública* y el proverbio del Sr. Blasco *Pobre porfiado*, y que obtuvo una ruidosa ovacion en prueba de las simpatías que ha logrado conquistarse entre nosotros, y el del Sr. Albarran que tambien nos presentó dos obras nuevas *Calvo y compañía* y *De quién será el niño?* del señor Iñigo, las cuales fueron muy aplaudidas, han constituido los dos espectáculos teatrales más importantes de la quincena.

Además se anuncian la *Revista de Cádiz—La verdad entre nosotros*, de un distinguido escritor de esta ciudad, y *De Cádiz á Sevilla*, segunda parte de *La vuelta á Cádiz en 60 minutos*, del Sr. Búrgos.

Como se vé, no falta movimiento literario ni estímulo loable entre los poetas de este extremo de la Península.

* *

Pasemos á otra cosa.

El Sr. D. Pedro Torres, constructor instrumentista del Observatorio astronómico de San Fernando y miembro fundador de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, acaba de construir un bellísimo aparato con aplicacion á esa horrible máquina naval de guerra que se conoce con el nombre de *Torpedo*.

Parece un lindo juguete la obra del Sr. Torres; y si se deja al pensamiento que sustituya á la electricidad por uno de aquellos delgados hilos y vaya á parar al fondo de los mares, bajo la dura corteza del torpedo y entre las blandas ondas del agua, se ha-

llará con el negro prodigio de la muerte, con toda su horrible traicion y su espantosa fuerza.

Un torpedo es á manera de un enorme grano de arena que lleva en su seno el rayo: una misteriosa centella basta para inflamarle y convertirle en volcan que empuje á los aires esa inmensa columna de agua que sirve de pedestal á un buque, y lance al espacio en fragmentos la pesada fábrica de esas fortalezas flotantes que arrastra sobre los espumosos mares el huracan de la guerra.

El juguete del Sr. Torres es una *estacion de torpedos*: un artefacto singular y maravilloso que encanta á la vista con los primores de la ejecucion, y aturde y espanta al alma al considerar que un niño, con una de sus tiernas manitas, puede deshacer la tremenda mole de un buque acorazado, precipitar en el abismo los restos de esa pavorosa construccion, y arrojar al aire, revueltos con los cadáveres de millares de peces, los de centenares de hombres que pasean por el mundo ese propósito de destruccion y de soberbia.

Aquella preciosidad industrial y aquella curiosidad científica envuelven un secreto mortal y conspiran á un fin inhumano y brutal; pero apartemos la mirada del pensamiento guerrero y fijémosla sobre el trabajo del instrumentista, y admiremos la construccion del laborioso é inteligente Sr. Torres, sin pensar en la catástrofe de los mares, para venir á ver lo que es eso que se llama sencillamente un *indicador*.

Sobre una pequeña lámina de ebonita que reposa sobre cuatro columnas, hállase fijo un electro-iman, cuya armadura pasa sobre dos tornillos que le sirven de apoyo en sus extremos: en el centro, una cabecita de tornillo detiene en su descenso un gatillo oprimido por un muelle que sujeta la armadura á una distancia tal del electro-iman, que por débil que sea la corriente que lo atraviese, puede ser atraída. Tras él, un vástago dividido en dos ramas, soporta con una de ellas un timbre y con la otra una péndola que en su parte superior muestra un disco con el número correspondiente al torpedo oculto bajo la superficie ondulante del mar: cuando la armadura está apoyada sobre el gatillo, esta péndola descansa sobre una muletilla.

Dos pequeñas columnas van á terminar, la una en una palanquita que, provista de un gancho, se halla en relacion con la armadura del electro-iman que le permite todos sus movimientos, y la otra en un muelle de platino en forma de U.

Hé aquí ahora cómo funciona este sencillo aparato.

Supongamos atravesado el electro-iman por una corriente: si el circuito está cerrado, la armadura se verá atraída y, falto de apoyo el gatillo, descenderá dejando por tanto de poner obstáculo para que el circuito se abra, y repelida la armadura introduzca la palanquita en la U de platino y vuelva á cerrar el circuito de fuego. Pero al efectuarse esto, se retira la muletilla, cae la péndola, tropieza en su descenso con un timbre que hace sonar, y al par que dá este aviso, toma la posicion vertical y muestra el número del torpedo volado que vá escrito en el disco.

De esta manera pueril se consuma la horrenda hecatombe: el mar se estremece, ruge, y cubre con su cristal el enorme monton de cadáveres y astillas que acaba de producir el génio de la guerra con un trozo de dinamita y una chispa eléctrica.

Este sencillo aparatito vá rodeado de otros varios que completan cuanto el guerrero de mar y el sabio destructor pueden necesitar para llevar á cabo la catástrofe: hélos aquí. Una brújula de tangentes: un galvanómetro astático diferencial, otros de intensidad y de fuerza electro-motriz, una caja de resistencias, siete indicadores automáticos, siete conmutadores con clavijas de ebonita, siete receptores de cables, otros siete de palanca de mar, otros dos grandes conmutadores para la batería de fuego y señales y, en fin, los conductores metálicos que enlazan estas diferentes piezas.

Veáanse por último las ventajas que ofrece el aparato construido por el Sr. Torres, sobre la *Mesa inglesa*.

1.^a Poder apreciar los verdaderos valores de la caja

de resistencias, y no tener que pasar por lo que afirma el artista constructor.

2.^a Colocados sobre la superficie de la mesa todos los conductores que relacionan las diferentes piezas del aparato, basta una simple ojeada para hacer su estudio, comprender su accion y manejar la máquina.

3.^a Pueden separarse aquellos conductores que se estime conveniente, y establecerlos en los puntos en que mejor parezca, para lo cual hay *bornes* de respeto.

Y 4.^a que no estando soldados los conductores á las diferentes piezas que enlazan, con una simple vuelta de tornillo pueden separarse, circunstancia muy apreciable, porque así se les puede reemplazar por simples alambres en el caso de que se inutilizasen.

Hé aquí sucintamente descrito el último instrumento que acaba de construir el infatigable é ilustrado Sr. Torres de Soto auxiliado por su Sr. hijo Don Pedro, joven laborioso é inteligente, entusiasta por los prodigios de las ciencias físicas y químicas, ansioso de noble fama y digno émulo de su mismo padre, en quien tiene un modelo preciosísimo que imitar.

De una obra de distinto género debemos dar noticia antes de soltar la pluma: de algo que nace de las fuentes poéticas y libres del alma y se dirige á herir las fibras de la imaginacion y de la opinion política al mismo tiempo. En estos dias ha visto la pública luz un librito, modesto en la forma material, grande en el fondo y seductor en su estructura literaria, que lleva por título el significativo y adecuado mote de *Musa popular*.

Es su autor el ilustrado catedrático de Geografía é Historia de nuestro Instituto Provincial D. Alfonso Moreno Espinosa, muy conocido dentro y fuera de Cádiz como fecundo y discreto ingenio y entusiasta y generoso demócrata: y es el editor de este bello libro, el laborioso industrial é intrépido propagandista D. Francisco de Paula Jordan.

Democracia política contiene esta obrita repartida en unas 62 lindísimas composiciones poéticas, escritas en un lenguaje tan puro y correcto como sencillo y natural, con un estilo siempre elegante y nunca ampuloso ni pedantesco y con una variedad grande de metros y una versificación fluida y armoniosa, cuya entonacion se adapta al asunto y ondula entre lo familiar y lo épico, entre lo epistolario y lo pindárico.

Cosas y personas, asuntos y propósitos caracterizan el libro del Sr. Moreno Espinosa y la índole y trascendencia de su Musa.

Vedlo aquí y sirva esto para hacer aspirar el aroma que exhala este lindo ramillete.

Quintana, D. Fernando de Castro, Castelar, Feijóo, el Empecinado, D.^a Mariana Pineda, Espartero, Riego, Fourier, Prim, Sanz del Rio, Viriato y Cervantes, son los genios, ó mejor dicho son las ideas cantadas por el poeta liberal: el telégrafo, la moneda, el vapor, el telescopio y la fotografía, son los inventos que inspiran su generosa Musa; el templo de S. Felipe, el diez de Marzo, la victoria sobre el carlismo, la paz de Cuba y el dos de Mayo, son las memorias que le conmueven, y la libertad, la asociacion, la patria, la amistad, el trabajo, el sol, la juventud, la ciencia, la gratitud, la ternura filial, el amor conyugal y los recuerdos de las personas más queridas, son los objetos á quienes ensalza y que reciben los destellos de su brillante ingenio y los halagos de su hidalga pluma.

Tan bello libro ha merecido con justicia los elogios de toda la prensa; faltaba nuestro tributo, y como este era el que ménos podia faltar, puesto que nuestro periódico lleva el mismo calificativo que la musa del Sr. Moreno Espinosa, aunque en diferente acepcion, nos apresuramos á rendirselo de buena voluntad y con gran efusion, recomendando el libro á la admiracion de nuestros lectores y el autor al afecto y consideracion de todas las gentes.

Con esta noticia damos fin á nuestra crónica, de la que no sólo podrá desprenderse cuanto bueno y útil ha realizado Cádiz en estos últimos dias, sino apreciarse los ricos y fecundos elementos que encierra en

su seno para vivir la vida de la honradez y del trabajo y ganar el provecho y el concepto que obtienen siempre la ilustracion y la grandeza moral.

Cádiz avanza por el camino de la cultura intelectual al paso que pierde en el terreno de las ventajas materiales; cuide de no hacer con sus virtudes lo que hizo con sus riquezas, y aproveche con celoso cuidado y prudente reserva los nuevos tesoros que dispensa el cielo á sus habitantes, despues de haber derramado sobre ellos los beneficios materiales, de su situacion geográfica, su clima apacible, su cielo puro, su sol resplandeciente, sus mares acariciadores y su suelo tan fuerte bajo la planta como fecundo para las flores.

LA REDACCION.

NUESTROS GRABADOS.

ESTÁTUA ECUESTRE DE PEDRO EL GRANDE.

San Petersburgo es una capital que ofrece á los viajeros muchos objetos para la admiracion y claros títulos de su grandeza.

La iglesia de San Isaac, por ejemplo, que empezó á construirse en 1819, y fué abierta al culto treinta y nueve años más tarde, se levanta en una de las plazas más bellas de la capital, y es uno de los templos más suntuosos del imperio moscovita. Frente á ella se alza la estatua ecuestre del emperador Nicolás I.

Mas la que representa nuestro grabado, es otra famosa escultura colocada sobre un ancho pedestal de granito de Finlandia, en el *square* llamado del Almirantazgo y que representa á Pedro I el Grande.

Aparece el Czar en el acto de llegar á la cumbre de una montaña sobre un arrogante caballo, el cual aplasta bajo el ferrado casco una gruesa serpiente enroscada por el dolor y la rabia. Símbolo es este, sin duda, de las grandes dificultades que hubo de vencer para llegar al trono, y del valor y la constancia con que tuvo que luchar contra el espíritu de la traicion que le salia al paso, y que al fin llegó á dominar el valeroso fundador del imperio ruso, para asentar sobre él la fábrica inmortal de sus gigantescos propósitos de gloria y poderío.

Al pié se lee sobre el pedestal, en ruso y latin, la siguiente inscripcion:

PETRO PRIMO.—CATARINA SECUNDA.—MDCCLXXXII.

Son además notables en la ciudad de Pedro el Grande, las columnas navales erigidas frente á la Bolsa y á las márgenes del Neva y el palacio de Cesarewitch, antes llamado *Anitchkoff*, construido por la emperatriz Isabel en 1874.

EL TRAPERO DE MADRID.

El tiempo todo lo borra: la muerte pisa con igual planta la cabaña del pobre que el alcázar del rico, como nos dijo Horacio, y la civilizacion mata tambien cuanto se vá haciendo viejo, feo ó inútil y tendido sobre el cadáver el bello manto de las costumbres modernas, marcadas con el sello de lo más bueno y más conveniente.

Las actuales farolas de gas han eclipsado el brillo del fantástico farolillo del revolver de inmundicias, minero miserable de la basura, codicioso colector de andrajos y exprimidor de residuos, así como los enormes vehículos de la policia urbana y los ruidosos carros del apero, han sustituido aquellas remendadas cestas del traperero y aquel gancho repugnante que sucedia á la guadaña de la muerte en la repugnante tarea de remover y espurgar lo que aquella habia segado.

El tipo pavoroso, al par que melancólico, del *Traperero*, ha desaparecido de las calles de Madrid, como si la escoba del buen gusto le hubiese barrido con el mismo monton de basura de que parecia formar parte. Un ser de fea catadura, encorvado bajo el hambre y el frio, sobre una pequeña pirámide de ese estiércol que vierte el aseo por los balcones ó expone en los dinteles de las puertas la graciosa imágen de la limpieza, olfateando entre los desperdicios las ruinas de la vida, los residuos de la riqueza, los despojos de la alimentacion, ó los objetos que perdieron la precipitacion y el descuido, alumbrado por la humosa luz de un candil encerrado entre cuatro laminillas de vidrio sucio y deslustrado, tal figura rodando por las calles de la coronada villa entre la nieve y las sombras, ó saltando de uno en otro monton

de basura, al son de una cancioncilla con que se acompaña la soledad y al impulso de unos tragos de aguardiente con que se ahuyenta el frio, es un tipo que debia desaparecer en los abismos del pasado al empuje del progreso y así ha acontecido.

Hoy gusta recordarlo, como cosa perdida que fué nuestra, y como cosa que fué fea y está perdida: séale la tierra leve.

RAUL DE FIOR.

EL DUILIO.

Há poco tiempo dos hombres eminentes, dos italianos, discutian sobre cuestiones de artilleria naval, haciendo reflexiones sobre el resultado que podria dar la lucha entablada entre el cañon y la coraza, entre el arma ofensiva y la defensiva. Ellos habian visto el triunfo de las primeras planchas de blindage y la derrota poco despues de las mismas, por el crecimiento inmediato de los esfuerzos del cañon que habia de perforarlas: ellos conocian el efecto del espolon en los barcos, y la inutilidad de esta arma ante los certeros disparos que, enviando un proyectil con la forma, fuerza y direccion convenientes, taladraban los más fuertes blindages. Por un lado luchaban con la falta de rentas en el pais, por el otro veian la necesidad de conservar un puesto eminente entre las naciones: ya se les ocurría que un pueblo casi por completo rodeado de mar, no puede prescindir de poseer una importante marina de guerra, y ya tambien se objetaban diciendo que los frecuentes adelantos en la materia hacian que, al llegar á la realizacion los proyectos de las últimas invenciones, se encontrasen sustituidos por otros de más resultados ó que los anulaban por completo: las construcciones navales son obra de muchos meses, y los descubrimientos son un instante de inspiracion; la práctica camina un paso tras otro, y la teoria vuela; la materia se desarrolla en el tiempo, y para el desenvolvimiento del espíritu no hay duracion.

El Almirante Saint-Bon, ministro de Marina, y el capitán Albini, Director de artilleria naval, trataban de resolver el problema de dar á la Italia una obra naval de indisputables y duraderos resultados, ya que á costa de sacrificios, y solamente así, podia la nacion sobrellevar los grandes gastos que tales trabajos acarrear. En este sentido acordaron la construccion de dos fragatas de guerra acorazadas, con planchas de 22 pulgadas de espesor y artilladas con cañones de 100 toneladas. Para formar una idea de lo atrevido del proyecto, se necesita tener en cuenta que las piezas por entonces conocidas como las mayores, eran de 35 toneladas de peso.

Si grande habia sido la lucha que el Almirante Saint-Bon y el capitán Albini habian librado en su inteligencia, para vencer los obstáculos que tan grande pensamiento tenia naturalmente, tanto por las circunstancias de la época, como por las sociales y económicas, no lo fué ménos la verdadera batalla ganada á los que, con razones más ó ménos fundadas, con augurios más ó ménos adversos, con ese espíritu de oposicion que se halla en todas partes y que todo lo detiene, cuando no lo desconcierta y destruye, hacian la guerra á la proposicion del ministro de Marina. La fé y la constancia triunfaron sin embargo, y los buques empezaron á construirse, encargándose al fabricante inglés Sir W. Armstrong, los cañones monstruosos que el *Duilio* y el *Dandolo* habian de albergar.

Por este tiempo, un cambio de política hizo salir del ministerio al Almirante Saint-Bon, creyéndose con esto que el proyecto entraba en un periodo de adversidad; pero no fué así: pues el sucesor de Saint-Bon, Signor Brin, tomó bajo su proteccion y con el mayor empeño la obra, teniendo en su abono el poseer conocimientos nada comunes en la materia, como ingeniero naval y como hombre estudioso é inteligente.

El *Duilio*, cuyo grabado damos hoy, y el *Dandolo* poco despues, fueron botados al agua con las condiciones más favorables de construccion, sin omitir gasto alguno, y en medio del entusiasmo de un pueblo que debia á la iniciativa de dos de sus hijos y á la inteligente cooperacion de un tercero, el poseer dos barcos acorazados superiores á todo lo existente, dos defensores invencibles, dos reyes del mar.

Los barcos eran ya una realidad: las aguas del Mediterráneo mecian el uno de ellos, y el otro se hallaba próximo á ser botado al mar: ambos habian de estar resguardados por un blindage de 22 pulgadas, y todo hacia razonablemente suponer, que la férrea cota de aquellos dos gigantes resistiria incólume los esfuerzos de la más gruesa artilleria: el compromiso de los talleres de Spezia habia sido cumplido á la altura de la reputacion de tal arsenal.

El *Duilio* dispuesto, como su gemelo el *Dandolo*, para navegar con sólo vapor, mide 103 metros de eslora entre perpendiculares, 18 metros de manga y 11 de profundidad, siendo su calado ordinario de 8 metros y de 8,37 en combate. La parte vulnerable vá defendida, como hemos dicho, por una coraza de 22 pulgadas de espesor y además el almohadillado de gruesos maderos, en tandas horizontales y verticales. La cubierta está forrada de una chapa de hierro de dos pulgadas: las dos torres blindadas son diagonales, para que no se estorben en los fuegos de popa á proa: las partes del buque inundadas en el momento del combate, para alcanzar mayor calado, están dispuestas á la defensa aislando la parte flotante, que se halla encerrada dentro de la coraza de la caja de las torres. Lleva además un espolon de 17 toneladas de peso y tubos salientes para torpedos, de los cuales se defiende, en caso de que el enemigo los dispare contra él, con un doble fondo hábil y convenientemente dispuesto.

En la popa hay una puerta que la línea de flotacion corta por medio, la cual está á prueba de agua, y en el momento oportuno se abre lanzando con ímpetu un vaporcito porta-torpedos, que acelerando el movimiento con su propia máquina, llega al enemigo y lo hiere antes de que pueda ser previsto el ataque. La máquina del *Duilio* es de 7.500 caballos de fuerza indicada ó sean 1.200 caballos nominales y un andar de 16 nudos por hora.

Pero un buque de guerra tiene, como tal, una importancia muy relativa: el fin principal de las fuerzas navales no es defenderse á sí mismas, y aun para esto necesitarían cañones: su fin es defender á la patria, para lo cual han de estar en la posibilidad de atacar: la artillería es, pues, quien realiza el fin á que los barcos coadyuvan: la artillería es el alma de los buques, que son el cuerpo.

Ya ha habido quien diga que una fragata no es más que una gran cureña, y los italianos, que tanto primor y esmero pusieron en la construccion del vehículo, no podían ménos de justificar una vez más, ante el mundo, su superioridad como artilleros, y hacer recordar que ellos fueron los que, dando á luz los primeros grandes cañones, originaron la palabra *artillería*.

La casa Armstrong recibió la siguiente proposicion: construir un cañon y sus accesorios correspondientes para disparar un proyectil de 2.000 libras de peso, con una velocidad inicial igual á 1.350 piés por segundo de tiempo. En estas condiciones se conseguiría herir, á 100 yardas de distancia, con una fuerza que no bajaría de 25.000 pie-toneladas, ó sea la necesaria para elevar en un segundo á un pié de altura, 25.000 toneladas de peso.

La ejecucion fué favorecida por dos grandes descubrimientos de dos socios de la casa Armstrong: Mr. Reudel y el capitán Noble. El primero había inventado un mecanismo para cargar la pieza fuera de la torre, sin riesgo de los sirvientes, con el cual se hacia posible el dar á los cañones de á bordo la longitud necesaria, para que al recorrer el proyectil el ánima, tuviese tiempo de recibir el impulso máximo de la expansion de los gases en la explosion de la carga. El segundo había aplicado cargas de proyeccion muy crecidas en los cañones de gran calibre, sin gran aumento de presion en la recámara de la pieza. Y estos dos importantes adelantos contribuyeron á que la casa Armstrong presentase á la prueba una pieza, que no sólo cumplió las condiciones apetecidas, sino que las superaba como veremos.

Cada buque lleva cuatro de estos mónstruos, además de otros cañones pequeños para diferentes servicios.

El de 100 toneladas, es de 33 piés de longitud: la recámara tiene 6 piés y 5 pulgadas de diámetro y 30 pulgadas de espesor: su calibre es de 17 pulgadas.

El proyectil de 2.000 libras de peso, tiene cuatro piés de altura y es más puntiagudo que los demás proyectiles cónicos. El retroceso de la pieza, despues del disparo, está amortiguado por la presion hidráulica, y este mismo medio sirve á la puntería, como tambien introduce la carga por el ánima, limpiando esta cuando hay necesidad.

Las pruebas llevadas á cabo en Spezia, ante comisiones é individuos científicos de todo el mundo, produjeron fenómenos y datos tan curiosos é importantes, que sólo de ellos podrían hacerse varios artículos como el presente, en que casi hemos pasado ya los límites de una *Ilustracion popular*.

Diremos, sin embargo, para concluir, algo de los efectos alcanzados en las referidas pruebas.

En los primeros disparos hechos con cargas de 300 libras de pólvora, se obtuvo una velocidad inicial de 1.375 piés con 1,59 toneladas por pulgada cuadrada de presion en la recámara y choque en el blanco de 26.219 pié-toneladas: es decir, lo que se había pedido, y un exceso de importancia. En los disparos posteriores fué aumentán-

dose progresivamente la carga, y obteniéndose mayores resultados, hasta llegar á 341 libras de pólvora 1.500 piés de velocidad inicial, 1,99 de presion en la recámara y choque de 31.200 pié-toneladas.

Las planchas sobre que tales disparos se hicieron, presentaron, si hemos de decir verdad, una resistencia débil, para lo que un profano podría esperar de una masa de acero ó de hierro de 22 pulgadas de espesor. Una de ellas, de acero, quedó tan hecha pedazos á consecuencia de un balazo (certero como todos los demás) que apenas se podía creer, despues de verlo, que un solo golpe causase semejante ruina: algunos fragmentos pendientes de los pernos, que la sujetaban al almohadillado, horadado tambien por el proyectil, se hallaban animados, minutos despues del choque, de un movimiento de trepidacion que los hacia estallar, con grave peligro de los que más curiosos é impacientes se acercaban á contemplar el desastre.

Las planchas de hierro más sensibles ante los proyectiles pequeños, pero más resistentes ante los gruesos, defienden al *Duilio* contra los ataques impotentes de las demás artillerías; aunque no podría decirse lo mismo, si las armas que transporta se volvieran contra él, ó si otro buque con igual armamento le atacase; pues entónces, según lo que han enseñado los experimentos, el mismo *Duilio* padecería horriblemente, si bien un sólo disparo no comprometería su existencia.

R. DE C.-S.

PORTO DE MOZ.

Tal es el nombre de una pequeña y poética poblacion portuguesa, que conserva muy apreciables recuerdos históricos.

Uno de ellos es el gracioso altar que reproduce nuestro grabado, y que se levanta al aire libre en una especie de plazoleta ó esplanada que forman las verdes colinas del campo y las primeras casas de aquella graciosa poblacion.

Sobre una gradería circular de una media docena de escalones, se descubren bajo pabellones, las figuras de la Virgen y el Niño Jesús, respaldadas sobre una gran columna ochavada que sostiene en su parte superior un altar prismático exagonal de piedra, de órden gótico, bruscamente labrado y coronado por una gran cruz, entre cuyos brazos se enlaza una corona.

La piedad religiosa adorna con guirnaldas la columna y sombrea la imágen de la Virgen con un cortinaje de lienzo y un dosel de rosas y follage: una pequeña mesa con un blanco mantel colocada ante la primera grada, presenta á los fieles un sitio en que depositar los dones de su religiosidad y su munificencia.

RAUL DE FIOR.

HISTORIA DEL OCEANO.

(CONTINUACION.)

La misma catástrofe ha dejado además, en los países del Norte, los cadáveres de grandes cuadrúpedos que la nieve sorprendió y que se han conservado hasta nuestros dias con su piel y su carne, y que muertos por otro accidente, la putrefaccion los hubiera descompuesto. Además, esta helada eterna no ocupó en otro tiempo los lugares en que dichos animales han sido encontrados; porque no hubieran podido vivir bajo semejante temperatura. Fué, pues, uno mismo el instante que hizo perecer á los animales y el que hizo glacial el país que habitaban. Este suceso fué súbito, instantáneo, sin ninguna gradacion, y esto que se vé tan claramente demostrado por esta última catástrofe, no lo está ménos por todas las que le han precedido. Las dislocaciones y trastornos de las capas más antiguas no dejan duda acerca de las causas súbitas y violentas que las han traído al estado en que hoy las vemos: y aún la fuerza de los movimientos que experimentó la masa de las aguas, está todavía acreditada por el cúmulo de despojos y de guijarros rodados que se ven interpuestos en muchos parages entre las capas sólidas. La vida ha sido, pues, turbada frecuentemente sobre nuestra tierra por sucesos y cataclismos espantosos. Innumerables seres vivos han sido víctimas de estas catástrofes: los unos, habitantes de la tierra seca, se han visto tragados por los diluvios; los otros, que poblaban el seno de las

aguas, han sido puestos en seco al mismo tiempo que el fondo de los mares súbitamente levantado: sus razas han concluido para siempre, y no dejan en el mundo más que algunos restos apenas conocidos por los naturalistas." (1)

Hemos creído deber citar casi entero este trozo capital del célebre naturalista, en el que se exponen tan clara y extensamente las grandes fluctuaciones del Océano, y las continuas luchas del agua contra la tierra. Cuvier se ha dedicado tambien á demostrar que ha habido revoluciones anteriores á la aparicion de los seres vivientes; y en la série de su interesante trabajo, como en las páginas que acaban de leerse, lo vemos insistir sobre el carácter repentino y brusco de la mayor parte de las revoluciones geológicas, á lo ménos de todas aquellas que han modificado sensiblemente el estado del globo, y cuyos monumentos ha podido encontrar la ciencia.

Esta opinion ha sido confirmada por las investigaciones posteriores á las de Cuvier: sin embargo, dicha opinion no se aplica exactamente sino á un cierto número de cambios, y no debe creerse que la configuracion actual de la superficie del globo sea la consecuencia de una revolucion súbita á causa de la cual la Tierra y el Océano hayan tomado instantáneamente los sitios y posiciones respectivas que hoy les vemos. Estas posiciones se han modificado de una manera muy notable antes y despues de los tiempos históricos por efecto de los levantamientos y hundimientos, bruscos y limitados algunas veces, pero frecuentemente muy lentos y de mucha extension, y tambien por la accion corrosiva de las olas del mar, de los aluviones fluviales, etc. Hay más; despues del último diluvio, de que fué teatro nuestro hemisferio, que destruyó, no solamente los animales, sino las razas enteras de habitantes, y cuya memoria conservan las tradiciones de muchos pueblos, los fenómenos geológicos han continuado y continúan produciéndose. Su marcha puede seguirse y por ello formarse una idea de sus efectos en la superficie del globo durante las primeras edades del mundo. Pronto veremos que, si la accion plutoniana se ha debilitado considerablemente, no ha cesado por completo; que las aguas continúan su trabajo, lento sí, pero enérgico, y que si, lo que no puede afirmarse con certeza, la era de las grandes revoluciones ha concluido para nuestro planeta, sería un error el creer que el estado en que hoy le vemos sea un estado definitivo é inmutable.

VI.

LOS DILUVIOS.

(CONTINUACION.)

No sabemos si prejuzgamos, según nuestras propias impresiones, el sentimiento de nuestros lectores; pero estamos persuadidos de que nos perdonarán el detenernos todavía sobre esta misteriosa cuestion de los diluvios, que tan fuertemente ha preocupado en nuestra época á ilustres filósofos. (2)

Si bien los estudios que contiene este libro están destinados á la juventud (no decimos á la infancia), nos parece que el estudio de los problemas geogénicos que se refieren directamente á la historia del Océano deben suprimirse, ni que puedan repugnar á los jóvenes animados de esa curiosidad generosa, de ese ardor á penetrar los secretos de la naturaleza, tan propio de los espíritus elevados.

Por el contrario, no sabemos que haya objeto más verdaderamente digno de su interés, más propio para inflamar su imaginacion al mismo tiempo que para elevar su pensamiento. Consideramos que las escenas de la creacion, aun entrevistas confusamente, como podemos entreverlas con nuestras débiles luces, son un espectáculo más bello, más fecundo en preciosas enseñanzas que ninguno de los que les ofrecen los

(1) *Discurso* sobre las revoluciones de la superficie del globo.

(2) Las palabras filósofo y filosofía las empleamos en el mismo sentido que se les daba y que se les dá todavía en algunos países, en Inglaterra, por ejemplo, donde no se separa la filosofía de la ciencia. Confesamos, sin embargo, que si bien es difícil ser filósofo sin ser sabio, se puede ser sabio sin ser filósofo, bastando para merecer el primer título, conocer la física, la química, las matemáticas, etc. Pero no se llega á ser filósofo sino profundizando por sí mismo estos conocimientos, haciéndolos servir para la deducion de las leyes, las relaciones de causa y efecto: y en una palabra, para las ideas generales, cuyo conjunto constituye propiamente la filosofía.

anales de las sociedades humanas; y nuestro único sentimiento es nuestra insuficiencia para hacérselos apreciar en toda su grandeza.

Los levantamientos y las depresiones de la corteza terrestre no son las únicas causas á que puede atribuirse el desplazamiento de los mares, no siendo tampoco bastantes para darse cuenta de otros hechos evidentemente diluvianos. Ha habido otros muchos más generales y más importantes que han trastornado el suelo, ocasionando inmensas destrucciones de seres vivientes, arrastrado de un pueblo á otro las olas devastadoras, cambiado la distribución de las temperaturas, y turbado la economía orgánica é inorgánica de la superficie del globo, y que la sólo teoría de los levantamientos es impotente para explicar. Tal es la gran catástrofe de que habla Cuvier, y que ha originado en los climas perturbaciones muy terribles y muy bruscas, sumergiendo de repente en los horrores de un frío mortal, regiones que habían gozado en otro tiempo de una dulce temperatura.

Las convulsiones más violentas de los elementos sólido y líquido, parecen no haber sido más que efecto de una causa superior mucho más poderosa que las expansiones de la piro-esfera. Para explicarlas ha sido preciso recurrir á hipótesis nuevas más vastas y más atrevidas que las que se habían sustentado hasta aquí sobre tan oscura cuestión. Algunos filósofos han creído en una revolución astronómica que sorprendió á nuestro planeta durante la última edad de su formación y que hubo de modificar su posición con respecto al sol. Admitiendo que los polos actuales no ocuparon siempre el lugar que hoy ocupan, y que un choque terrible los desplazó cambiando la inclinación del eje de rotación de la tierra; inclinación de donde depende, como es sabido, la distribución de las temperaturas. Esta hipótesis ha sido desarrollada con un raro talento por M. Boucheperon.

A los choques múltiples producidos por el encuentro de la Tierra con los cometas, atribuye este geólogo las revoluciones de la superficie del globo, la formación de las montañas, la perturbación de los climas; fenómenos que según él están íntimamente unidos á la brusca destrucción del paralelismo de nuestro eje de rota-

ción. El geólogo danés, Federico Klée, es casi de la misma opinión, y únicamente se abstiene de pronunciarse sobre las causas primeras. No dice cómo fué cambiada la dirección del eje terrestre; pero admite

el cambio y lo considera como causa del último diluvio. Según este geólogo, el ecuador anti-diluviano formaba un ángulo recto con el ecuador actual, ó en otros términos, el eje de la tierra formaba entonces con el plano de la eclíptica el mismo ángulo que forma después el plano ecuatorial.

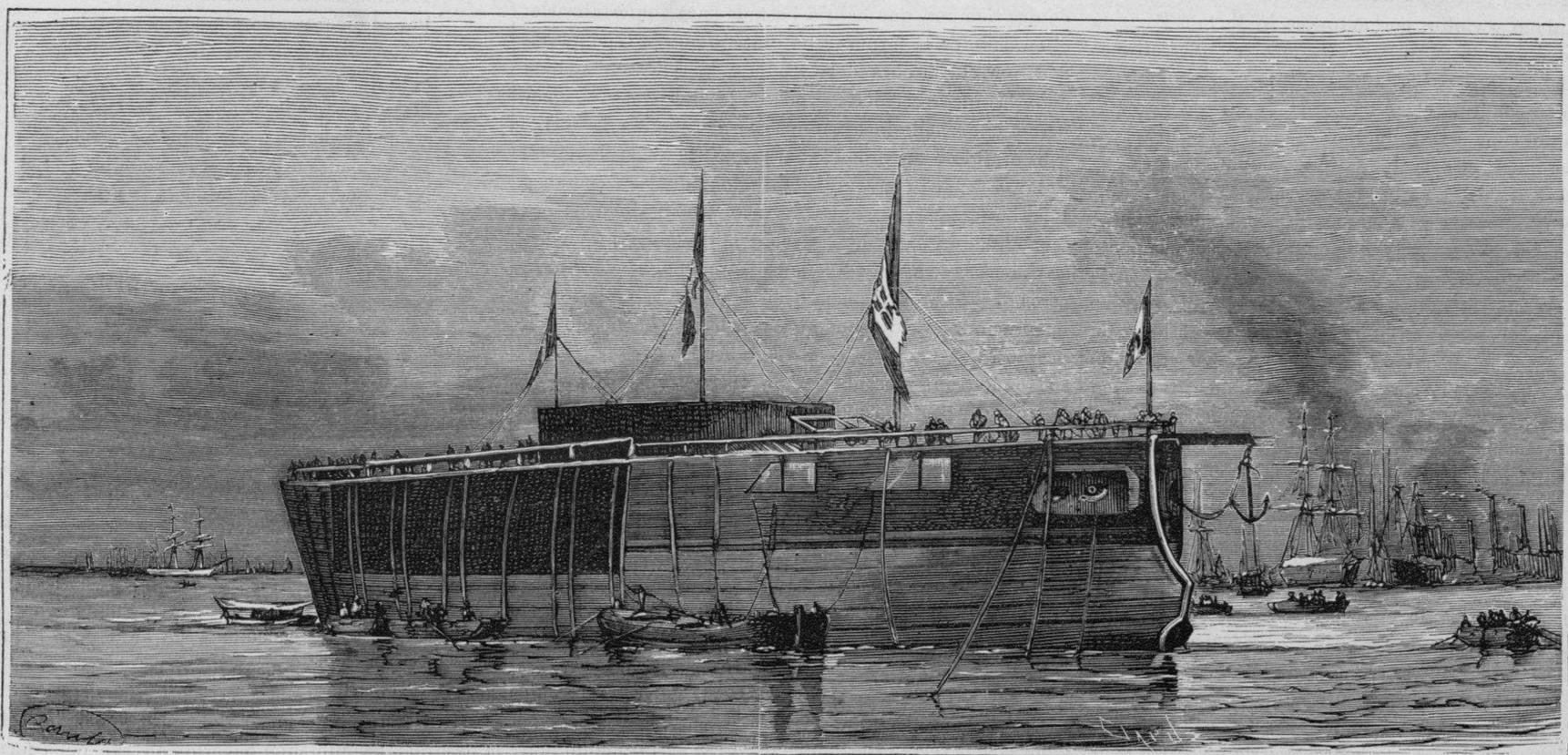
Ya hemos visto lo que debe pensarse respecto del pretendido encuentro de los cometas. Se sabe que la materia de que están formados estos astros es demasiado difusa para producir un choque capaz de trastornar el movimiento de la tierra; y si este choque pudiese tener lugar, tendría por efecto, atendida la prodigiosa velocidad de que están animados los cometas y á su inmenso volumen, la total destrucción del cuerpo celeste colocado en su camino, ó que encontrasen á su paso. En cuanto á la hipótesis de Federico Klée, si bien es verdad que explica de una manera satisfactoria el desplazamiento de las aguas y el levantamiento de las alti-planicies de la América y del Asia, cuyo agrupamiento acusan bastante bien el cambio de lugar del primitivo ecuador, tiene el grave inconveniente de no explicarse ella misma, y por cuyo motivo nos dispensamos de detenernos en ella.

Cuvier, siempre prudente, siempre sobre hipótesis, afirmaba, en vista de las pruebas suministradas por la observación de los fósiles el hecho irrecusable de repetidas irrupciones del mar, y manifestaba la esperanza que el mismo estudio continuado con esmero y atención, permitiría un día conocer el número y las épocas de estos diluvios. El último no remonta, según él, á más de cinco ó seis mil años, época que coincide con la que la eronología vulgar asigna al diluvio referido por Moisés. Pero en lo que concierne á la explicación científica de este cataclismo, Cuvier se contenta con proponer la cuestión recomendándola á los geólogos como una de las más importantes que tienen que resolver.

Acabamos de indicar una de las soluciones que han propuesto. Nos resta mencionar otra menos atrevida y que recientemente ha merecido el favor de una parte del mundo sabio. Esta es la teoría de los diluvios periódicos emitida, á lo que parece, por la primera vez en 1779 por Bertrand de Hambourg en una obra titulada: *Re-*



EL TRAPERO DE MADRID.



EL DUILIO.

novacion periódica de los continentes. Bertrand de Hambourg creía que á intervalos regulares de muchos millares de años, el Océano oscilaba de un hemisferio al otro bajo la influencia de un cometa, influencia combinada con la de una gran masa imantada que la Tierra ocultaba en su seno.

Muy recientemente, un sabio matemático francés, M. J. Adhemar, ha tomado esta misma idea, pero despojándola de sus elementos demasiado problemáticos; es decir, dejando á un lado los cometas y el magnetismo, y tratando de explicar los diluvios periódicos por las mismas leyes de la gravitacion y de la mecánica celeste. Su teoría ha sido sostenida despues de él, con comentarios y variantes, por escritores muy competentes, particularmente por M. Jouvencel, en su libro sobre los *Diluvios*, y por M. F. Julien, en sus *Armonías de la mar*. A nuestra vez trataremos, no de sostenerla ni de refutarla, sino de exponerla sencilla y sumariamente como nos sea posible. Invocaremos en esta delicada tarea el auxilio de los escritores que acabamos de citar, sobre todo del último, que se ha contentado sábiamente con reasumir, con una admirable claridad, la tesis de M. Adhemar, poniéndola al alcance de las personas poco versadas en los cálculos astronómicos.

MANUEL BATURONE.

(Continuará.)

BIBLIOTECA MUSICAL.

Félix Mendelssohn-Bartholdy, célebre compositor alemán, nació en Hamburgo el 5 de febrero de 1809; era nieto del filósofo Moisés Mendelssohn é hijo de Abraham Mendelssohn, que agregó á su apellido el de Bartholdy, perteneciente á su muger.

Hallábase dotado Félix de una organizacion privilegiada, y merced á una esmeradísima educacion, llegó bien pronto á ser un prodigio relativamente á su edad. Ya en los primeros años tuvo á Berger por profesor de piano, y más tarde al severo Zelter para la armonía y el contrapunto. A los ocho de edad, el tierno niño leía repentinamente la partitura más difícil y escribía un acompañamiento para cualquier canto que se le ofreciese. Un año despues Berlin, y otro más tarde París, habian podido admirarle como ejecutor ó concertista y como compositor y maestro; porque ya para esta fecha habia escrito varias obras del género más difícil, entre las que se cuentan tres cuartetos para piano, violin, viola y violoncello.

En 1831, Zelter le llevó consigo á Weimar y le presentó á Goëthe, que quedó prendado de su doble habilidad como pianista y como improvisador. Oyóle Hummel y le predijo un brillante porvenir.

Y al par que tan rápidamente avanzaba en sus aficiones artísticas, no descuidaba los estudios literarios y clásicos, que terminaba honrosamente á los 16 años.

Sus primeras composiciones musicales fueron publicadas en 1824, y fueron algunos cuartetos y una gran sonata para piano y violin: por entonces le llevó á París su padre, deseoso de consultar á los más notables críticos acerca del talento de su hijo; y allí le presentó á Cherubini, que confirmó el vaticinio de Hummel, y se ejecutó, con el concurso de Baillot, el cuarteto en *si bemol*, que le conquistó el sufragio de todos los inteligentes.

Vuelto á Berlin, abordó Mendelssohn la música dramática y compuso la partitura de *Las bodas de Gamache*, que pecó de exuberante y amanerada y fué friamente recibida y retirada, por tanto, de la escena. Pasó á Inglaterra en 1829 y Londres oyó su primera sinfonía, que fué considerada como una obra maestra. Visitó luego la Escocia, tornó á Alemania, y despues de haber recorrido una parte de ella, marchó á Italia, llegando á Roma en Noviembre de 1830, donde se unió á Berlioz: visitó á Nápoles, Florencia, Génova, Milan, la Suiza y la Baviera, y regresó á París en Diciembre del año siguiente.

Su talento, su ilustracion, su distincion y sus maneras sociales y hasta su riqueza, le procuraban por todas partes una lisonjera acogida: no obstante, su cuarteto en *mi mayor* y su ópera *El sueño de una noche de verano*, fueron recibidos con tibieza, lo cual le hizo abandonar á París y á Francia, hondamente resentido, en marzo de 1832.

En 1833 fué Mendelssohn designado para dirigir las grandes fiestas musicales organizadas en Dusseldorf, y allí, en union con el poeta Immermann, fundó una asociacion que tuvo por objeto la creacion de un teatro con-

sagrado á la música séria y clásica. La empresa no fué muy duradera: la crítica desencadenada contra un poema de aquel ingenio y contra el *Don Juan*, de Mozart, produjo la dimision del director, que se marchó á Francfort en 1839.

En esta ciudad contrajo un afortunado enlace, pasando con su esposa á establecerse en Leipzig: pero su fama como director de orquesta se habia extendido de tal manera, que Alemania é Inglaterra le llamaban para que presidiese las principales solemnidades musicales. Apenas llegó á Leipzig, fué nombrado director de la Sociedad de Conciertos, cuya orquesta recibió tal impulso y acreció en importancia y fama á tan alto grado, que llegó á ser la primera de Alemania: y Mendelssohn ganó tal nombre, que se le juzgó sin competidor, y fué llamado á Berlin en 1841 por el rey de Prusia para dirigir su música.

En esta ciudad fué donde escribió sus famosos coros y los *intermedios* del *Antígono*, del *Edipo rey* y de la *Athalía*. A pesar de la proteccion que le dispensaba Federico Guillermo IV, encontraba el compositor grandes resistencias á sus gustos y tendencias musicales en los artistas y en el público berlinenses; así fué, que determinóse á resignar su puesto y á volverse á Leipzig, donde, si no encontraba honor ni provecho como músico, le rodeaban el respeto y la simpatía como hombre.

Escepcion hecha de las excursiones á Inglaterra en 1840, 44 y 46, en la última de las cuales hizo ejecutar en un festival de Birmingham su oratorio de *Elias*, y de la tristísima á Suiza en 1847, Mendelssohn no se alejó ya de su ciudad predilecta; así fué que cuando Berlioz hizo su viaje á Alemania, le encontró ocupado en las repeticiones de su obra intitulada *Walpurgisnacht*.

La muerte de Madama Kinsel, su hermana, produjo en Félix un efecto mortal: su tierna esposa, para distraer el profundo dolor de su marido, le arrastró á Suiza en 1847; pero el artista, lejos de sentir aliviada su melancolía, sufrió en 9 de Octubre un primer ataque de apoplejía que se repitió el 28 del mismo mes; y vuelto á Leipzig, donde continuaron con horrible frecuencia, el 4 de Noviembre le arrancaron el último suspiro, cuando aun no habia cumplido los 39 años.

Como cuantos ingenios han intentado imprimir una nueva forma ó una direccion diversa al pensamiento, ya artístico, musical ó literario, ya científico, empírico ó filosófico, Mendelssohn ha encontrado fanáticos partidarios y encarnizados detractores.

Y sin embargo, el elegante y sabio compositor alemán no está bien conocido todavía; es innegable que cuando sus obras sean suficientemente estudiadas, profundizadas, repetidas y popularizadas por todas partes, se rendirá á su autor el homenaje que se debe al talento, á la ilustracion y al arte.

En Mendelssohn todo es nuevo, idea y forma: eminentemente original y reformista, ha roto con la tradicion santificada por las grandes figuras y las pasmosas creaciones de los que le precedieron y huido de cuanto se presentaba formulado y cumplido, por correr tras lo nuevo y lo inaccesible.

Ante todo, ha sido este maestro un creador de elegancias musicales, como lo prueba la invencion del *Scherzo* de dos tiempos, que habria bastado para inmortalizarle: el cuidado de la forma le ha quitado quizás espontaneidad, porque la obra del estudio y la reflexion, si bien evita las incorrecciones, expone á la violencia y al amaneramiento: todo lo que tenia de distinguida la forma estructural de sus producciones, tenia tambien de rebuscada: el desden con que ha mirado todo lazo comun y toda imitacion respetuosa, le preservó sin duda de esa fecundidad estéril y de esa facilidad venal en que incurre quien sigue ajenas huellas y camina por senderos que otros desbrozaron, bebiendo en las fuentes de extrañas inspiraciones y edificando sobre cimientos que no son propios.

Mendelssohn presenta siempre ocasion para meditar en los grandes problemas de la estética, y muy especialmente para sentir la diferencia que vá del arte á la ficcion, de la idealidad á la mentira; por eso habrán de ser siempre asuntos de admiracion, su cuidado de la forma, su estilo, su gusto por lo extraordinario, su manera bella y seductora de expresar, su oído finísimo y delicado, su sensibilidad exquisita, y su distinguido y aristocrático instinto.

Su ciencia, su finura, sus encantos, y cierta especie de melancolía que se desprenden de esas delicadas cinceladuras de la idea y de esas suavísimas y correctas combinaciones de los timbres y los instrumentos en las variaciones, se revelan especialmente en ese suspiro colio que

se llama *scherzo* del *Sueño de una noche de verano*, ó en ese radiante despertar de la naturaleza y en esa explosion del entusiasmo universal que se llama *Marcha triunfal*, en la misma partitura. Obras maestras del espíritu dramático y vigoroso y de pensamiento levantado y sublime, son *La gruta de Fingall* y el primer acto de *Loveley*, y esa preciosa perla que se llama la *Fileuse*, y esos celebrados *cuartetos* y muy especialmente esas *Romanzas sin letra* para piano, de las que regalamos hoy dos á nuestros suscritores, son un modelo bellísimo de virginal emocion y santa dulzura.

Las obras de Mendelssohn alcanzan una cifra considerable; hélas aquí, rápidamente enumeradas.

PARTITURAS DRAMATICAS.—*Las bodas de Gamache* en tres actos: la *Vuelta del viaje al extranjero*: intermedios y coros de *Antígona*, *Edipo rey* y *Athalía*: *El sueño de una noche de verano*, *La primera noche de Walpurgis* y el primer acto de *Loveley*.

OBERTURAS.—*El sueño de una noche de verano*, *La gruta de Fingall*, *La mar tranquila*, *La bella Melusina* y *Ruy Blas*: cuatro sinfonías, cuatro conciertos, un capricho para piano y orquesta y una serenata para orquesta.

MUSICA DE SALON.—Un octavino, dos quintetos, dos cuartetos, dos trios, una sonata para piano y violin, otras dos con variaciones para piano y violoncello, dos obras para piano á cuatro manos y hasta veintiuna para piano solo.

MUSICA RELIGIOSA.—Tres preludios y una sonata para órgano.

ORATORIOS, SALMOS, MOTETES, CANTATAS Y CANTOS DIVERSOS.—*Paulo*, la obra maestra del compositor, *Elias*, *Cristo* (sin concluir), *Lauda Sion*, himno para orquesta y coros, *A los artistas*, canto para la fiesta secular de la invencion de la imprenta, dos himnos para contralto, soprano, coro y orquesta; tres coros de iglesia; tres cánticos; seis motetes; ocho salmos; cantos para varias voces y por último, varios recuerdos y *leidens*.

Mendelssohn ha muerto cuando llegaba á la madurez de su talento, cuando se disponia á invadir la escena, de la que le habian mantenido alejado diversas circunstancias, y sus obras más notables pertenecen precisamente al género más difícil de aclimatar entre nosotros, como son sinfonías, oratorios y música sagrada.

Sin embargo, la Academia de Santa Cecilia nos ha dado á conocer y á saborear en Cádiz varias piezas de sala que han sido muy aplaudidas, en esas deliciosas veladas con que la Sociedad de cuartetos intenta educar y desenvolver nuestro sentido musical empujándole en la direccion de la música clásica.

AZAZEL.

A MI QUERIDO AMIGO SERVANDO CAMUÑEZ.

SONETO DE PIÉ FORZADO.

Si responden las nieblas del olvido
A las sombras de un triste sentimiento
Y en su seno profundo el sufrimiento
Llega á verse por siempre sumergido,
Entiendo que el que siente el pecho herido,
Dando en ellas al mal alojamiento,
Trocado mirará su desaliento
Por el bien que lloraba antes perdido.
En tal caso olvidar no ya es posible,
Sino que un don del cielo ser podría;
Mas ni tú quedarás mudo, impasible,
Cuando debes sentir honda alegría
De tu madre á la imágen apacible,
Ni yo podré olvidar nunca á la mia.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz 29 Noviembre 1878

CRITICA TEATRAL.

LA OPINION PUBLICA.

Desde luego podia presumirse que el género dramático iniciado por el Sr. Echegaray tenia sus peligros: la idea y el recurso eran arriesgados: herir la sociedad y aterrar el corazon, eran atrevimientos que corrian la doble exposicion de no ser tolerados primero, y de motivar el abuso, si lo eran, despues.

Y hé aquí lo que sucedió, y hé aquí que el primer ejemplo nos lo ofreció el mismo Sr. Echegaray.

En la esfera de la idealidad romántica era lícito lastimar el sentimiento con el redoblado golpear del delito y la desgracia: y áun supo hacerlo con tan bella forma y

tan deslumbrantes detalles el poeta reformista, que todavía el público le toleró la exposición del crimen y le aceptó el osado pensamiento de desgarrar ante la sociedad esos hondos pliegues de la conciencia humana que ocultan los abortos del delito ó las ruinas del vicio.

Mas bien pronto el poeta filósofo ó el dramaturgo socialista, descendió al terreno del realismo familiar, atacando con rudeza mayor la estructura moral, por decirlo así, de nuestra sociedad, y lanzando á los públicos vientos los pavorosos espectros cobijados á veces bajo lo que se ha dado en llamar el *sagrado del hogar*.

El mundo retemblo y la crítica severa é irritada prestó campanudas voces al general anatema y agudos gritos á la pública protesta.

La verdad; la dramática, tenía razón; pero el mundo no la tenía. Lo que el Sr. Echegaray decía, lo había tomado de la realidad; más exagerado, abultado, sombreado y ennegrecido, no podía resistirlo el teatro. La escena puede sustentar lo trágico; pero nunca lo escandaloso; como el corazón puede soportar lo sublime; pero nunca lo monstruoso, y la literatura lo aterrador con tal que sea bello; pero nunca lo deforme, aunque para ella sea nuevo.

En nombre, pues, de la escena, del corazón humano y de los fueros de la estética literaria, críticos y periodistas, parodistas y burlones, tomaron sus agudas plumas y las clavaron como flechas en las terribles creaciones del incivil, casi inhumano, ingenio.

Todo tiene imitadores: el Sr. D. Leopoldo Cano y Masas sigue de cerca las pavorosas huellas del Sr. Echegaray sobre la escena. Dícese que con el intento de condenarle escribió *Los laureles de un poeta*; mas resultó imitado el autor de *Lo que no puede decirse*, como envidiable modelo, y el público lanzó contra el Sr. Cano el doble dardo de sanguinario y de prosélito.

Sin embargo, ya tenía gritos contra el Sr. Echegaray el público de Madrid y todavía tenía aplausos para el señor Cano: y en estos aplausos buscó apoyo sin duda para escribir su último drama *La opinión pública*, en que parece que busca el límite de la abnegación moral y de la resistencia sensible del auditorio, el atrevido y cruel pensamiento del autor.

Nosotros acabamos de verle y de sufrirle sobre la escena del teatro Principal, y sin que pretendamos hacer de él una verdadera crítica, ni otra cosa más que un ligero juicio calcado en la estrecha, pero profunda impresión de una noche, vamos con toda franqueza á decir lo que nos parece su idea y lo que nos duele la forma de su exposición.

Propónese el Sr. Cano presentar al mundo el concepto que le merece ese juez tremendo é inapelable que se llama *Voz pública*; erígese á su vez en tribunal supremo de ese juez, le llama á la barra de su opinión, y nos le presenta ya sentenciado al desprecio y aún á la indignación.

La idea es buena, porque es consoladora; pero no es nueva, porque no hay nadie que ignore lo que ese juez vale como infalible y lo que puede como ciego y fatal.

La opinión pública es cosa que todos debemos respetar y temer, porque su poder es inmenso; levanta y hunde, hace y deshace, trueca como el fallo judicial *lo blanco en negro y lo negro en blanco, lo recto en curvo y lo curvo en recto*; pero es evidente que en los casos de colisión entre la pública opinión y el parecer de la conciencia, si el tímido y el positivista prefieren parecer honrados á serlo, el hombre de bien y el varón justo han de optar por serlo, y no parecerlo; porque... *Bienaventurados los que padecen persecución de la justicia!*

Acutece con la fama lo que con todas las cosas; que cuando es justa, recibe su grandeza, su respetabilidad, su carácter augusto y sagrado, de su veracidad, su justicia y su razón: entonces, sólo entonces puede decirse *vox populi, vox Dei*; mas cuando se apoya en la calumnia, cuando se nutre con la maledicencia y se hincha con la envidia, la venganza y los rencores, entonces es reptil en efecto, que se desprende desde lo alto del nevado monte y llega envuelto en enorme costra de hielo á la pradera, con estruendoso ruido y considerable destrozo. Un día condolido la honradez ó animada la curiosidad acuden al valle para indagar la causa del estrépito y la razón del daño; y como el sol ha derretido la espesa envoltura, el reptil aparece revolcándose en el lodo y la maledicencia queda vencida, cuando, como en el Paraíso, la serpiente se vé hollada por la virginal justicia.

Así lo dice bellamente el Sr. Cano: sólo que ese día en que se derrite la nieve y aparece la víbora de la calumnia, suele ser el día de la muerte: porque la sociedad,

Honra al muerto que no estorba
Y arranca al vivo el honor.

Pues bien: la idea del Sr. Cano, que no es otra que desprestigiar á la opinión, lo cual puede producir el temerario intento de despreciarla, cosa que á nadie puede aconsejarse, es por demás fácil de conseguir: no hay más que presentarla equivocada.

Sucede con la opinión, que no es otra cosa que la tradición del momento, lo que con la historia, que no es más que la tradición de todo el pasado; espurguemos en esta cuanto hay de espeluznante y de infame, y haremos del más grande de los libros un monumento de pavor y un objeto de execración: tomemos de él cuanto guarda de admirable y magnífico, y se nos presentará como astro de luz para la vida y fuente de grandezas para el alma.

Pues bien: el Sr. Cano ha tomado la opinión; la ha personificado en dos figuras asquerosas, perversas y corrompidas, con cierto ensañamiento, aunque no sin gracia, porque el sarcasmo puede sazonarse con el donaire punzador de una fina ironía y de un cómico epígrama; ha unido la hipocresía, la crueldad, la traición, los intentos más bajos y miserables, y los ha encarnado bajo las apariencias de un hombre y de una mujer que son los amigos, y los verdugos á la vez, de los que han de servir de pasto al monstruo de la opinión.

No obstante esto, aquellos dos seres que están en la pista de la verdad, simbolizan una opinión errada: allí aparecen como autores de todo rumor social, y el rumor social dice que la virtud está donde realmente hay vicio, y el vicio donde está la virtud, en tanto que ambos husman el vicio donde en verdad se encuentra y conocen la virtud donde en realidad existe.

Al propio tiempo que esto pasa en la opinión, tal y como se presenta en el salón por los amigos, por un contrasentido ó quizás buscando un contraste, el autor presenta durante toda la obra al público amotinado al pié de las ventanas de un criminal, como adivinando con certero instinto el delito y dando á entender que esa otra forma, más ruda, pero más pura, de la opinión, no se equivoca con facilidad. Sin duda ó el interés del dinero es más listo que todas esas pasioncillas de sala, la conciencia popular es más certera y avisada que el criterio estrecho y envidioso de esa polilla de los estrados que nos devora á un tiempo, en el hogar y en la mesa, dinero y manjares, con honra y estimación.

Sobre este cimientito triste y oscilante, el autor ha aglomerado un montón de ruinas morales: ante ese fondo indeciso en medio de su tenebrosidad, como son vaporosos los abismos, el poeta ha levantado una fábrica de crímenes, que guarda en su negro seno la blanca figura de una virtud: es un horrendo catafalco de monstruosidades terrestres, dentro del cual se agita, herido de muerte, un ángel del cielo: un sepulcro que lleva por fuera la podredumbre y por dentro la santidad: un huracán en que se agitan demonios, iluminado por un sólo rayo de luz que despidе entre sombras el espíritu de la inocencia.

Matilde es víctima de un infame que la sorprende, la narcotiza y la deshona. Nada es tan fecundo como el delito y la desgracia: de este contubernio horrible, nace *Luis*.

Un bribón, un estafador público, un ladrón llamado *D. Juan*, ofrece á *Matilde* hermosa, pero pobre, una riqueza colosal (hé aquí lo grande) y un nombre honrado (hé aquí lo falso). Por ambas cosas y sin más ni más, la desdichada pero hasta ahora virtuosa *Matilde*, se decide á ser un monstruo de maldad. Lanza á su hijo á la inclusa y le vende á su marido gato por liebre.

La sociedad, merced á ciertas obras de caridad que la hipocresía y los remordimientos dictan á la madre desnaturalizada, extiende sobre ella la fama de virtud de que ya goza el bribón del marido.

Pasan así unos cuantos años, que el tiempo feliz se pasa pronto, y nos encontramos con que *Matilde* tiene una hija bellísima y santa que se llama, y es, una *Gloria*. *D. Juan* se halla asociado á *Luis* para la empresa de robar al público mediante una caja de imposiciones por el estilo de la de nuestra celebrísima *D.ª* Baldomera. La niña adora al confidente de su padre; el tal secretario ama á *Matilde* sin saber que es su madre, pero sabiendo que es la esposa del que lo alimenta; y la opinión empieza á perseguir con sus calumnias á *Gloria* y con su justicia á *D. Juan*, de quien con razón recela.

El primer acto nos ofrece á estos personajes en un baile que dá *Matilde* en obsequio de los pobres, con cuyo motivo el autor nos entretiene con un bellissimo diálogo entre dos amigos, *Virtudes*, vecina del cuarto alto y *Angel* pretendiente de *Gloria*, que hacen una acertada y ruda crítica de esa caridad bailadora y tragona, que pone á contribución estómagos y piés, vanidades y concupiscencias, para obtener una limosna que aprovechan los pobres, pero que rechaza el cielo.

El acto de exposición dramática, que sin disputa es el mejor de la obra, nos pone en antecedentes, nos explica el crimen de *Matilde* por la imposibilidad moral, ó la inconveniencia de revelarlo al público, cuando realmente bastaba que hubiese confiado á su marido, no el delito, que no lo había en ser violentada, sino su desventura, con lo cual tal vez no se habría casado; pero seguramente se habría ahorrado el doble crimen de abandonar á su hijo y de engañar á su esposo: y, en fin, la presentación inverosímil de un pobre soldado en los momentos de ir á sentarse *Matilde* en la mesa con los convidados, la maldición que este soldado le lanza en nombre de su madre acusada del delito de aquella por la opinión y la revelación de que *Luis* es su hijo, unida á los celos de *D. Juan*, que sorprende á su esposa besando el retrato del secretario, llenan el acto y determinan la situación final, que no deja de ser interesante y de estar bien preparada.

En el acto segundo, el bueno de *D. Juan* averigua que su esposa besaba el retrato de su yerno y esto le tranquiliza por completo y aun le lleva á pensar que si el parentesco político hace á *Matilde* lanzarse á tan tiernos extremos, es imposible dudar de la virtud de una mujer tan sensible y tan poseída de la maternidad, que aun política, la conmueve y exalta. En cambio, las ingeniosas sugerencias del tuno del secretario, truecan en verdadero motín el tumulto que los acreedores promovían bajo las ventanas, y esto procura al nuevo Baldomero algún sobresalto que aumenta la amable visita de un Sr. Inspector, quien, tras de contarle un cuentecillo, le deja preso en su casa, introduciendo en ella, so pretexto de escudo y paternal solicitud de la autoridad, unos cuantos agentes de orden público.

Agréguese el otro cuento del cinife que le emboca el pícaro de *D. Angel* con la benévola intención de ponerle celoso, apólogo picante que hubiera producido el efecto que la chispa eléctrica sobre la dinamita, á no ser por la providencial conversión de la mujer infiel en suegra cariñosísima; agréguese también la calumnia con que los convidados pagan la hospitalidad y que se desliza en los oídos de *Matilde* desde los labios de *Virtudes*, quien disculpa la infamia con que vá á acusar á la inocente *Gloria* de ser la amante de *Luis* ante la madre de ambos, diciendo:

á los amigos,
la verdad *sin compasión*;

y póngase la escena á oscuras entre la madre y el hijo en que este revela su criminal amor: y en que al cinismo del adulterio pretendido, responde sordo en el alma de aquella mujer todo el horror del incesto, y se habrá venido al efecto final, en que trocada en las tinieblas la figura de *Matilde* por la de *Gloria*, son los dos sorprendidos por el padre, los amigos y los criados, y se dá el escándalo del siglo. Como es natural, *D. Juan* quiere matar al seductor, mostrando que aun le queda vergüenza para todo esto; *Luis* desafía la muerte, no sabemos si por cinismo ó desesperación *Gloria*, como es natural, se desmaya en brazos de la *opinión pública* que hace pasto de aquella escena, y *Matilde* sale de su habitación y se interpone entre marido é hijo. Es el delito, en estado de remordimiento, sirviendo de egida al crimen, en grado de exaltación, contra el único rapto legítimo de honor y de derecho que muestra el triste *D. Juan*. Y cae el telón.

Se nos había olvidado decir, que para hacer más interesante la figura de *Gloria*, el autor la ha presentado herida de una aneurisma: la dramática suele pedir los auxilios á la patología, desde que Dumas (hijo) nos hizo interesante la tisis del vicio en su *Margarita Gautier*.

El accidente anterior ha puesto á la pobre niña á dos dedos del sepulcro, y como es natural, la madre, todavía enjaezada como para el baile, la está asistiendo.

Unas escenas de *Virtudes* y *Angelito*, la misma y *D. Juan* y este con el criado, entretienen medio acto casi cómicamente, y luego, para no pasar de un salto de lo cómico á lo trágico, el autor coloca un bello monólogo de *Matilde* que no es otra cosa que la voz del remordimiento, que en la soledad y entre las sombras suele alzar el diapason de una manera impertinente, porque:

cuando la conciencia calla,
todo grita en derredor.

A todo esto, el pueblo, que no padece aneurisma, sigue rugiendo amenazador bajo los balcones; y *D. Juan*, que ha concertado un duelo con su secretario y elegido por padrino á *Angelito* sin duda para que se lo lleve al cielo si las cosas vienen mal dadas, se decide á salir de su casa. En este instante el desenlace se precipita y las catástrofes llueven: *Luis* aparece y propone á *Matilde* que huya con

él: niégase ésta y, enfurecida hasta la demencia la pasión del amante, llega este á amenazarla con una pistola: entonces *Matilde* le confiesa que es su madre, y el hijo del crimen la insulta y la escarnece. Un bullicio exterior anuncia que *D. Juan* ha sido preso; desfavorida *Gloria* atraviesa el teatro agonizante en busca de su padre; y al volver con el golpe terrible de ver que le han preso, halla á su madre dando un beso á *Luis*: esto la mata en medio de la escena, donde plugo al autor colocar la tumba que salió á buscar el ángel. Al mismo tiempo un disparo anuncia la muerte de *Luis*; cae la madre de rodillas junto al cadáver de su hija, y aparece por el fondo la *opinión pública*, dividida como la humanidad en dos especies; *vir, et femina, Angel y Virtudes*.

Hé aquí contado, muy por encima, el delito dramático, lógico, estético y literario cometido por el Sr. Cano, gran talento sin embargo, notable pensador, espléndido ingenio y gallardo poeta. Hé aquí el gran pecado contra la verdad y el sentido, contra las exigencias del arte y de la escena, contra las imposiciones del buen gusto y del sentimentalismo público, y contra los fueros de la literatura y las reglas de la poética, que merced á una forma deslumbradora, á no pocos pensamientos brillantes y al mismo aturdimiento producido con tanta variedad, tanto movimiento y sacudida violenta, se ha hecho aplaudir estrepitosamente en Madrid el señor Cano. Mas aplaudir, por el público y no por la crítica, fría, sensata y racional. Esta, por el contrario, ha encontrado falso el argumento, falsos los caracteres, falsas las situaciones, falsa la conducta de los personajes y falsa la solución, si así puede llamarse, ofrecida entre cadáveres al eterno problema de la *pública opinión*, esta vez desgraciadamente planteado. La crítica ha encontrado odiosos los personajes, vagos, incorrectos y puramente fantásticos, escepcion hecha del de *Gloria*, el más bello, el más delicado, el mejor sostenido y el único simpático é interesante, salvo el incidente vulgar y prosaico de la aneurisma, del todo inútil como no sea para el intento de presentar una víctima, no del drama, sino de la naturaleza, sobre la escena.

Matilde es una mujer antipática, á quien la ternura maternal impide hacerse odiosa: tipo cogido á Echegaray, camina con sus terrores, sus ataques de nervios, sus imprudentes frases y sus extremos comprometedores por entre aquellas gentes, sin duda para demostrarnos que todos son ciegos y sordos, si no son estúpidos.

Luis es una figura arrebatada á Dumas (padre) y ennegrecida y afeada con su odio injusto á la

sociedad, su vileza doméstica, su ingratitud monstruosa, su crueldad para con su madre, y su lascivia pasional, que falsean el carácter y hacen que, al disparo que anuncia su muerte, se alegre el auditorio.

Don Juan es un tuno que aparece mejorado junto al bribon de su secretario, un marido tonto que nada sabe, y que cuando le abren los ojos, vé todavía ménos; que anda de acá para allá cometiendo torpezas, sirviendo de monigote á todo el mundo, á quien engaña su mujer, á quien

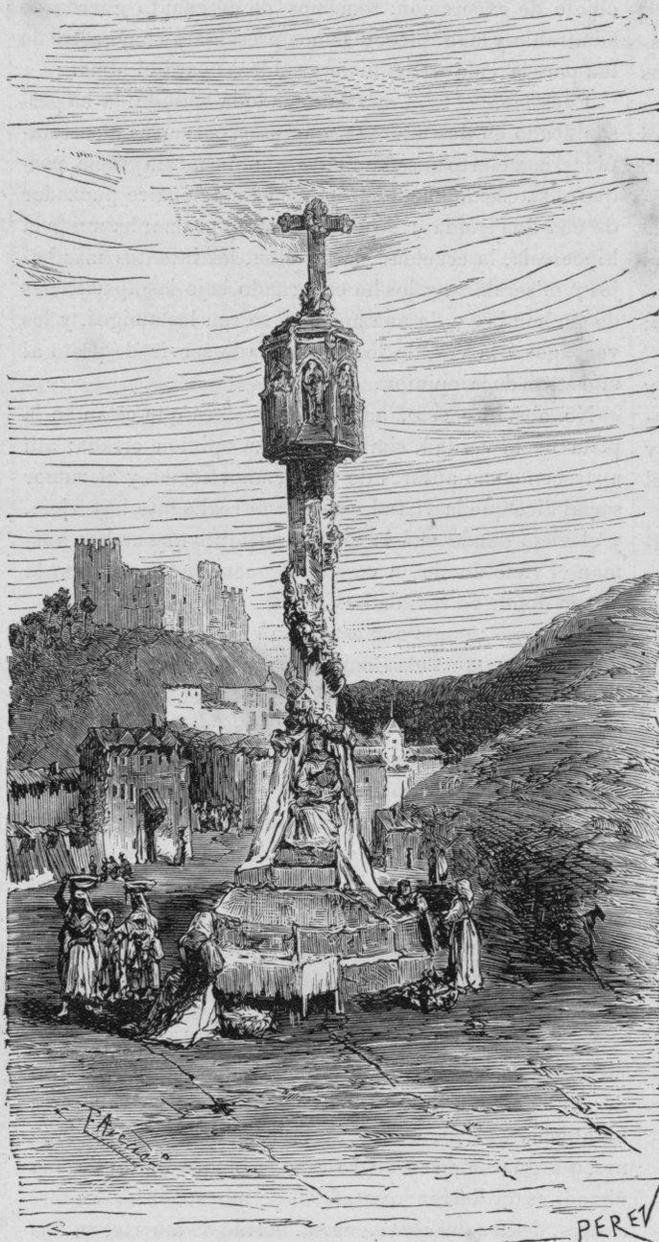
vende su cómplice, á quien insultan sus amigos y á quien pesca la policía; por cualquiera de estos motivos merece, en efecto, el presidio á que el autor le condena.

Y luego, cuéntanse una multitud de figuras ociosas, ó de ocasion, que salen, dicen su relación y se marchan por donde han venido; un torbellino de sucesos que se amontonan, encomendando á la movilidad el interés y al barullo la fuerza dramática, una complicación que abruma en vez de una sencillez que admire, una profusión de detalles rebuscados en vez de unos incidentes naturales y suficientes, y al fin un lujo de catástrofes que lastiman cruelmente, repugnan al buen juicio, y muestran, más bien que la lógica consecuencia de una conducta libre, el violento artificio de una intención preconcebida é inhumana.

Fernando no aparece más que para decirnos que su madre espira bajo la injusta acusación que merece *Matilde*; y á fé que el medio de hacerlo no puede ser más inverosímil ni decir más á las claras que viene allí porque lo trae el autor, que hubiera podido hacerlo salir por escotillon. *Lady Ketty*, no sirve sino para mostrarnos en *Luis* á su marido y ofrecernos una nueva truhanería de este perfecto bribon: y su niño para dejarnos oír el inoportuno *yes* con que nos revela que no habrá de ser un Salomón. Y el *Inspector* para contarnos el gracioso cuento de San Anton, que debió haber parecido un tantico insolente al pobre *D. Juan*, si no fuera porque este debía irse preparando para que luego su criado *Manuel* le llamara poco ménos que *pillo y ladron*.

En fin, porque seríamos interminables: la obra del Sr. Cano, es un drama de relumbron, de tosca urdimbre y de abigarrado colorido: uno de esos melodramas traídos al viejo teatro de *La Cruz* desde el de la Porte-Saint-Martin de París y ya felizmente pasados de moda. Para nosotros, esta producción supone, no un desfallecimiento, sino un delirio de la mente del Sr. Cano: no una impotencia, sino un extravío: no una falta, sino una exuberancia. Modérese: ponga el talento de contrapeso al ingenio, la razón por encima de la reflexión y el arte por delante de la inventiva, y pronto romperá los modelos que hoy le seducen y caminará más seguro por un camino que le ofrezca más legítimos triunfos y más inmarcesibles laureles.

Olvide la obra estrenada en Apolo el 17 de Octubre; ceda los aplausos que escuchó durante la ejecución á las Sras. Contreras y Marin y á los Sres. Vico, Morales y Reig, y atienda á lo que pasa en provincias, donde, más desnudas de hojarasca las representaciones, se vé y aprecia mejor la obra del poeta. En Cádiz *La opinión pública* ha estado á punto de ser silbada.—ROMUALDO A. ESPINO.



PORTO DE MOZ.

LA NOCHE-BUENA DEL SOLDADO.

¡Ki-ki-ri-ki!—canta el gallo:
¡tan! ¡tan! ¡tan!—las doce son;
pero en lugar del silencio
de tal hora, atronador
ruido se oye de almireces,
de zambombas, de tambor,
castañuelas y panderos,
formando un concierto atroz,
discordante, aun cuando alegre.
De vez en cuando, un cantor
deja oír una coplilla
soltada á todo pulmon,
á la que contesta un coro
de voces, que es un primor.

Llamada de las campanas
por el animado son,
una alegre muchedumbre
del templo camina en pos.
¿A qué á la iglesia á tal hora?
¿Por qué tanta animación?
¿Qué sucede? ¿qué acontece?
¿Por desdicha se volvió
loco el pueblo? Mas ¡silencio,
que á cantar van! ¡Atención!

*Esta noche es noche-buena;
noche de pavo y turrón;
dáme la bota muchacha,
que á nacer vá el Niño-Dios,*

II.

La misa del gallo acaba;
el silencio que reinó
mientras durara, en las calles
torna y si cabe mayor,
al ir saliendo la gente
de la iglesia en confusión.

Entonando villancicos
vá cada *quisque* veloz

en dirección á su casa,
donde le aguarda, al calor
del hogar, la cena clásica,
con el pavo de cajón.
En torno de la pia mesa
que diestra mano cubrió,
toma asiento la familia;
y apura la colación
entre bromas y entre risas,
dando un tiento, si nó dos,
á cada paso, á la bota
del caliente *peleon*.

—Made, yo chero más pavo;—
por aquí grita con voz
destemplada un renacuajo;
—Ma... ma... berrea un mamon;
—Yo quiero caldito, madre;
—Hijo, ¡si ya se acabó!
—¡Yo quiero tortas!—¡Yo nueces!
—¡Yo mazapan!—¡Yo turrón!
—¡A mí, mamá!—¡Yo primero!
—¿Callareis con tanto yo?
—Pepe, suelta mi cuchara.
—Dáme tú mi tenedor.
—No quiero.—¡Madre!—¡Enemigos!
¿á que os zurro?—Déjalos,
María, que es noche-buena.
—Chiquillo, deja el velon;
bájate de ahí, Juanito;
vas á matarte.—¿Quién, yo?
—Daca la bota, María.
—¿Otra vez, hombre?—¡Chiton!
esta noche es noche-buena,
y si me *achispo*, mejor...

Y suenan las panderetas,
y de los cantos el son
los chiquillos van y al gato
atan al rabo un perol;
y todo son carcajadas,
y alegría, y expansion,
la que no acaba hasta tanto

que del vinillo el ardor
llama al sueño que amodorra
á toda la reunion,
la que se duerme cantando
con floja y cansada voz:

*Esta noche es noche-buena;
fuera penas y dolor;
todo el mundo se divierte,
que ha nacido el Niño-Dios.*

III.

¡Es verdad! ¡es noche buena;
pero para todos nó!
¡Noche de tristeza y duelo
es para el pobre que hoy
lejos del hogar paterno,
de la tierra do vió el sol,
recuerda lo que en tal noche
en sus hogares gozó
en épocas más felices!
¡para el que, en vez del clamor
de alegría que hoy se eleva
doquiera, sólo la voz
escucha de ¡Centinela,
alerta! Y sufre el rigor
del cierzo sin un abrigo,
sin fuego ni habitación,
teniendo por toda cena
seco un pan de munición,
y mucho frío en el cuerpo,
y en el alma, y el dolor
de verse lejos del techo
que su infancia cobijó,
y la negra perspectiva
de un combate destructor
al lucir la nueva aurora,
con enemigo feroz!...

*¡Esta noche es noche-buena,
noche de alegre expansion;
noche-buena para todos,
mas para el soldado, nó!*

A. HERNANDEZ PEREZ.

Solución al logogrifo: TERTULIANO.

MELODIAS DE MENDELSSOHN

PARA PIANO SOLO.

CANCION DE INVIERNO.

Moto mod.^{to}

P

pp

dolciss.

cresc.

This musical score is for the piece 'CANCION DE INVIERNO' by Mendelssohn. It is written for piano solo in G major and 6/8 time. The tempo is marked 'Moto mod.^{to}'. The score consists of eight systems of music, each with a treble and bass staff. The first system begins with a piano (P) dynamic. The second system features a piano-piano (pp) dynamic. The third system includes a 'dolciss.' (dolcissimo) marking. The fourth system has a 'cresc.' (crescendo) marking. The score concludes with a final flourish.

P

cresc.

Ped.

pp

Ped. a tempo

fp

pp

Ped.

Ped.

This musical score is for the piece 'CANTO DEL PEREGRINO' by Mendelssohn. It is written for piano solo in G major and 3/4 time. The score consists of four systems of music, each with a treble and bass staff. The first system begins with a piano (P) dynamic and includes a 'cresc.' (crescendo) marking. The second system features a piano-piano (pp) dynamic and a 'Ped.' (pedal) marking. The third system includes a 'Ped. a tempo' marking and a fortissimo piano (fp) dynamic. The fourth system concludes with a piano-piano (pp) dynamic and a 'Ped.' (pedal) marking.

CANTO DEL PEREGRINO.

Andante.

P

cresc p

1^a

2^a

pp

This musical score is for the piece 'CANTO DEL PEREGRINO' by Mendelssohn. It is written for piano solo in G major and 3/4 time. The score consists of four systems of music, each with a treble and bass staff. The first system begins with an 'Andante.' tempo marking and a piano (P) dynamic. The second system features a 'cresc p' (crescendo piano) marking. The third system includes a first ending bracket labeled '1^a'. The fourth system concludes with a piano-piano (pp) dynamic.

